

Las reformas lingüísticas en China durante el siglo XX. Los procesos de fonetización de la escritura y el paso de la literatura clásica a la vernácula¹

Linguistic Reforms in China during the 20 th Century. The Phonetization Processes of Writing and the Transition from Classical to Vernacular Literature

GONZALO MIRANDA MÁRQUEZ

Universidad de Sevilla

España

gmiranda@us.es

(Recibido: 07-06-2023;
aceptado: 08-09-2023)

Resumen. En este estudio indagamos sobre las reformas lingüísticas realizadas en China durante el siglo XX, una de las etapas más destacadas en la evolución de su escritura y su literatura. Abordamos cronológicamente varias cuestiones estrechamente interrelacionadas, analizamos las propuestas más relevantes de fonetización de la escritura, el paso de la literatura en lengua clásica a la vernácula, las razones y circunstancias que impulsaron estos movimientos y el impacto que tuvieron. Consideramos que estas reformas han influido decisivamente en la lengua escrita y su literatura, y han contribuido a moldear el panorama lingüístico actual de China. Nuestros objetivos son contextualizar y analizar los motivos que desencadenaron dichas reformas, reflexionar sobre si realmente cumplieron con los propósitos para los que fueron concebidas, y en lo concerniente a la discusión sobre la posible fonetización de la escritura china, adoptar una postura en favor o no de la escritura de caracteres chinos. Para llevar a cabo esta investigación hemos trabajado con diferentes fuentes bibliográficas, examinando distintas perspectivas sobre el tema y estudiando las implicaciones de las reformas en la escritura y la sociedad. Este análisis se ha realizado considerando las particularidades inherentes a la escritura china y situando las reformas en su contexto adecuado.

Palabras clave: *lengua escrita; literatura asiática; chino; escritura china; fonetización de la escritura.*

Abstract. This study investigates the linguistic reforms carried out in China during the 20th century, which represents one of the most significant stages in the evolution of its writing and literature. This research addresses several interrelated questions chronologically, analyzing the most relevant proposals for the phoneticization of writing, the transition from classical to vernacular literature, the reasons and circumstances that drove these movements, and the impact they had. These reforms have had a decisive influence on the written language and its literature, shaping the current linguistic landscape of China. The goals for this paper are to contextualize and analyze the motives that triggered these reforms, reflect on whether they truly fulfilled the purposes for which they were conceived, and, regarding the discussion on the possible phonetization of Chinese writing, take a stance in favor or against the use of Chinese characters. To carry out this research, various bibliographic sources have been studied, analyzing different perspectives on the topic, and reviewing the implications of the reforms on writing and society. This analysis has been conducted considering the inherent characteristics of Chinese writing and situating the reforms in their appropriate context.

Keywords: *Written language; Asian literature; Chinese; Chinese writing; writing Phonetization.*

¹ Para citar este artículo: Miranda Márquez, Gonzalo (2024). Las reformas lingüísticas en China durante el siglo XX. Los procesos de fonetización de la escritura y el paso de la literatura clásica a la vernácula. *Alabe* 29. DOI: 10.25115/alabe29.9318

1. Introducción

Las lenguas son algo vivo y cambiante según la evolución sociocultural y las circunstancias de las personas. Constantemente se van acuñando expresiones y términos nuevos para incorporar conceptos emergentes, mientras que ciertos términos y formas lingüísticas van quedando en desuso. Sin embargo, los cambios en las lenguas no siempre siguen procesos naturales de evolución, en ocasiones las decisiones políticas también ejercen una fuerte influencia en ellas. Como señala Calvet (1996/1997: 2), aunque los conceptos de política y planificación lingüísticas no surgieran hasta mediados del siglo XX, las intervenciones políticas son un factor habitual en la evolución lingüística, y desde siempre ha existido la mediación de los individuos y del poder político para legislar, fijar o intervenir en las lenguas.

Las escrituras, en estrecha relación con las lenguas, también están sujetas a modificaciones. En particular, la escritura china es una de las más antiguas y, como es natural en un sistema de comunicación milenario, con el paso de los siglos ha experimentado multitud de cambios. En algunas ocasiones, estos han sido el resultado de los procesos naturales de evolución lingüística en función del desarrollo y los cambios socioculturales a lo largo de los siglos, y en otras, de las intervenciones políticas.

La segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX fueron uno de los periodos más trágicos y convulsos de la historia de China. Los desastres naturales sumados a la corrupción y mala gestión del gobierno imperial generaron hambruna, epidemias y muerte sin precedentes. A todo esto, se sumó la intrusión de las potencias extranjeras. China ya no podía gestionar con autonomía su territorio, ni su economía. La terrible decadencia social en la que se vio sumida coincidió con el fuerte desarrollo industrial de Occidente. Todos estos factores provocaron que desde finales del XIX se fuese fraguando un movimiento revolucionario que tras las revueltas y alzamientos de 1911 consiguió finalmente derrocar a la decadente dinastía Qīng –última dinastía de una tradición imperial milenaria– a comienzos del año siguiente en favor del establecimiento de una república. Para más detalles acerca de esta cuestión véase Gernet (1972/2005: 529-547).

A lo largo del siglo XX, el país atravesó complejas situaciones y problemáticas sociopolíticas, sufrió profundas reformas y pasó por un difícil y dilatado proceso de modernización en múltiples aspectos sociales. En lo cultural, se consideró la educación como la base sobre la que se debía sustentar la nueva China, y la escritura y la literatura sufrieron considerables reformas que son nuestro objeto de estudio. Nos centramos en dos aspectos que influyeron profundamente en la situación de la escritura y literatura china: en lo que respecta a la primera, los procesos de fonetización –que consideramos de vital importancia, puesto que originalmente la fonetización de la escritura fue pensada, al menos por la facción más reformista, como la alternativa para dejar de usar los caracteres chinos, e instaurar por completo un sistema de escritura fonográfico que rompiera con la tradición–, y, en lo que respecta a la segunda, el acercamiento de la lengua escrita a la lengua hablada –lo que implica el desarrollo de una nueva literatura que refleje la lengua

hablada real de la población en ese momento—. Ponemos el foco de nuestra investigación en estas dos cuestiones, que a nuestro modo de ver son de máxima importancia, puesto que conllevaron una escisión con respecto a la escritura clásica, que había permanecido prácticamente intacta desde la dinastía 漢 Hàn (206 a.e.c.-220 e.c.) hasta el siglo XX, y, además, están estrechamente relacionadas con el aprendizaje del *pīnyīn* dentro y fuera de China, en la actualidad, y con la literatura moderna china.

2. Metodología

Nuestra metodología ha sido fundamentalmente de carácter cualitativo, con orientación epistemológica descriptivo-interpretativa basada en el análisis documental sobre los acontecimientos y factores que influyeron en la escritura y en la literatura china durante el siglo XX. Hemos realizado un estudio de las propuestas más significativas relacionadas con la fonetización de la escritura, el cambio de la literatura clásica a la literatura vernácula, así como las razones y circunstancias que motivaron estos movimientos y el efecto que tuvieron en su conjunto. Hemos analizado los diferentes enfoques adoptados respecto a la fonetización de los caracteres chinos, y lo que ello implicaba para la escritura y para la sociedad. Dicho análisis se ha llevado a cabo atendiendo a las características propias de la escritura china y contextualizando las reformas lingüísticas que hubo en China durante el siglo XX en relación con los eventos históricos, políticos, sociales y culturales del país durante ese período. Hemos prestado especial atención a ciertos factores como la preocupación de algunos políticos, académicos y literatos originada por la situación de decadencia política y económica en la que se encontraba sumida China a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, así como las posturas que adoptaron al respecto. También hemos realizado un análisis interpretativo sobre el impacto de todos estos cambios y reformas en términos de su influencia en la cultura, la alfabetización y la educación. En conclusión, nos hemos basado en una investigación cualitativa mediante la que se ha buscado comprender y describir los fenómenos a través del análisis profundo y la interpretación de documentos relevantes sobre el tema.

3. Cuestiones terminológicas

Es preciso mencionar que, a pesar de que en el presente trabajo presentaremos los distintos sistemas de transcripción fonética que ha tenido la lengua china a partir del siglo XX, para referirnos a los nombres chinos utilizaremos siempre la transcripción según el sistema *pīnyīn*, que conforma el sistema actual de notación fonética oficial en la República Popular China, y, además, goza de un uso ampliamente extendido en el resto del mundo. Las peculiaridades de dicho sistema y sus equivalencias con el Alfabeto Fonético Internacional (AFI) están recogidas, entre otros, por Miranda Márquez (2014: 51-68). Si se desea profundizar en el estudio de la fonética y fonología chinas y tener, por

tanto, una mayor comprensión del *pīnyīn*, pueden verse, por ejemplo, Cortés Moreno (2009), Duanmu (2007, 2012) y Liu y Jin (2009).

Para los nombres chinos se incluye la traducción, la grafía en caracteres simplificados y su transcripción fonética en *pīnyīn*, salvo para los nombres propios, en donde no se precisa de ninguna traducción. Cuando hacemos referencia a signos fonéticos del AFI, los consignamos entre barras (por ejemplo: /p/).

Podemos afirmar que la sílaba china la conforman tres partes: consonántica, vocálica y tono; sin embargo, esto es una taxonomía realizada en base a la fonología occidental. En la tradición sinológica, y por consiguiente en el presente trabajo, se habla de «fonemas iniciales» y «fonemas finales», o simplemente de «iniciales» y «finales». Aunque no en todos los casos, los primeros suelen ser consonánticos y los segundos vocálicos.

En nuestra investigación, no abordamos la cuestión de la denominación lingüística que deben recibir las grafías de la escritura china. Así, utilizamos el término «caracteres chinos», en consonancia con la denominación occidental tradicional.

4. Consideraciones previas

La escritura china —conocida en China como 汉字 *hànzì*, «escritura de los Hà», es un término que, en base a su interpretación moderna, ha sido asociado a la etnia mayoritaria del país, pero que ya era usado desde la antigüedad para hacer referencia a los herederos del legado cultural del imperio de los Hà— no solo es relevante para el estudio de la lengua y la cultura del país, su eco reverbera mucho más allá de sus fronteras. Fue adoptada por otras culturas de Asia que, asimismo, la usaron para darle forma gráfica a sus lenguas. Son los casos, por ejemplo, de la península de Corea, Vietnam y Japón. En el primer caso, los caracteres chinos conformaron el principal sistema de escritura hasta mediados del siglo XV (cuando comenzó a desarrollarse el alfabeto coreano o Haengul) y, a pesar de eso, se mantuvieron como el sistema de referencia hasta el siglo XX; en Vietnam, como explica Martínez Robles (2007: 285), su uso se mantuvo también hasta principios del siglo XX; y ni que decir tiene la repercusión que tuvieron para la cultura japonesa, pues de ellos provienen los actuales 漢字 *kanji* —cuyo significado etimológico no es otro que «escritura de los Hà»—.

La larga historia que acumula la escritura china la convierte en una de las más antiguas de nuestro planeta. Se han hallado restos arqueológicos grabados con pictogramas que datan en torno a cinco mil años de antigüedad, aunque hasta el momento no disponemos de evidencias que demuestren que entre esas primeras grafías y las usadas actualmente exista un vínculo incuestionable de desarrollo evolutivo. Algunos investigadores defienden, además, que dichas grafías no se pueden considerar un sistema de escritura. En este sentido encontramos opiniones como las de Rovira Esteva (2010: 28) —quien defiende que esos primeros símbolos gráficos no se combinaban entre sí para formar textos—, Folch Fornesa (2002: 93) —que afirma que aquellos pictogramas embrionarios no eran más que símbolos gráficos, similares a las señales de tráfico o los sím-

bolos de etiquetado, y para que una grafía se convierta en escritura debe llevar consigo necesariamente una asociación fonética consensuada, es decir, tiene que representar un determinado sonido de la lengua—, Penas Ibáñez (2017: 137) —que en esta misma línea sostiene que la escritura pictográfica, al no estar vinculada a una lengua en concreto, no puede ser considerada auténticamente una escritura— y Chao (1975: 116-117) —que opina que los signos visuales no son escritura sin una correspondencia concreta con la lengua, quien, sin embargo, afirma que la mayoría de escrituras han comenzado a partir de dibujos de objetos—. No obstante, a pesar de que no exista consenso respecto a su origen, las evidencias arqueológicas y los estudios realizados demuestran que la escritura actual deriva de la usada durante la dinastía 商 Shāng (1600-1046 a.e.c.), lo que le otorga, con sus aproximadamente 3.300 años de antigüedad, el título a la más antigua de las que hoy día aún están en vigor.

Las distintas etapas, procesos evolutivos y formas que caracterizaron la escritura china han sido descritos con detalle por Miranda Márquez (2015: 103-119). Las primeras «inscripciones en caparazones y huesos» (甲骨文 *jiǎ gǔ wén*) evolucionaron hacia las «inscripciones en bronce» (金文 *jīnwén* o 钟鼎文 *zhōng dǐng wén*), dando estas posteriormente paso a la «escritura sigilar o del sello» (篆文 *zhuàn wén*), que fue siglos después reemplazada por la «escritura de los escribas» (隶书 *lìshū*), y más tarde dio lugar a la «escritura regular» (楷书 *kǎishū*), la cual coexiste con la «escritura de hierba» (草书 *cǎoshū*) y la «escritura cursiva» (行书 *xíngshū*). A grandes rasgos, la tendencia general en su proceso de evolución ha sido hacia una simplificación gradual, con menos trazos y formas cada vez más sencillas. Además, desde los mismos orígenes de la escritura, en todas las épocas se ha desarrollado una versión simplificada de los caracteres de uso extendido, que ha coexistido con la forma oficial, más compleja (Wang, 1995: 36-38). Por lo que parece que, tanto en la escritura como en los demás aspectos del entorno humano, existe cierta tendencia hacia la practicidad, lo que posiblemente es un factor muy importante para que se sucedan formas cada vez más sencillas o abreviadas.

Como señalamos en la introducción, la escritura china, además de los cambios experimentados como consecuencia de su desarrollo evolutivo natural, también ha estado sujeta, como suele suceder, a modificaciones derivadas de decisiones y acciones políticas para reforzar el poder, la identidad cultural y las dinámicas sociales. Es reseñable en este sentido, por ejemplo, el caso de centralismo jacobino experimentado durante el proceso de cambio de escritura «sigilar mayor» (大篆 *dàzhuàn*) a «sigilar menor» (小篆 *xiǎozhuàn*) de la dinastía 秦 Qín (221-206 a.e.c.), después de la unificación de los territorios llevada a cabo por 嬴政 Yíng Zhèng (Primer Emperador 秦始皇帝 *Qín Shǐ Huángdì*) en el 221 a.e.c. Este se encuentra con que varios siglos de inestabilidad y división del poder político han afectado a la escritura, haciéndola evolucionar de forma distinta en cada uno de los reinos. Así, en ese momento, abundan distintos alógrafos de cada carácter. Para gobernar su imperio, Yíng Zhèng necesita un sistema de escritura unificado, y para ello organiza una reforma. Según la historiografía tradicional basada en los textos de Sīmǎ Qiān, esta consistió en la imposición de la escritura del reino de Qín

sobre todo el territorio gobernado por el Primer Emperador, suprimiendo por la fuerza el resto de los sistemas de escritura de los reinos conquistados. El método llevado a cabo fue extremadamente radical: le encargó a su primer ministro 李斯 Lǐ Sī la elaboración de un listado de caracteres estandarizados. Lǐ Sī publica un listado de 3300 caracteres que conformarán a partir de entonces el estilo de escritura oficial del imperio. Para asegurar la efectividad de su reforma, en el 213 a.e.c. el emperador ordena, en primer lugar, quemar todos los libros escritos en otros estilos (y por tanto las crónicas de los reinos de 楚 Chǔ, 齐 Qí, 燕 Yàn, 赵 Zhào, 魏 Wèi y 韩 Hán); en segundo lugar, ejecutar a cualquiera que no se ajuste a la reforma. Así, en el 212 a.e.c., cansado de las críticas de los letrados manda asesinar a 460 de ellos. La escritura previa a la reforma Qín es llamada «sigilar mayor», la posterior, «sigilar menor» (Miranda Márquez, 2015: 109-111).

5. Ciertos rasgos significativos de la escritura china

Esta escritura presenta características dignas de mención, puesto que algunas de ellas, sin duda, fueron significativas cuando se promovieron los cambios y reformas del siglo XX que tratamos en nuestra investigación.

En primer lugar, cabe subrayar el fuerte carácter artístico que, con su variedad de trazos y estilos, presentan sus grafías. Esto ha condicionado definitivamente artes como la poesía, la pintura y la caligrafía, todas ellas íntimamente relacionadas. La pintura, calificada en la tradición china como «poesía silenciosa» (无声诗 *wúshēng shī*), comúnmente comparte su lienzo con la poesía, y ambas quedan perfectamente armonizadas en la caligrafía, la relación entre ellas es tan estrecha que, como expuso 石涛 Shí Tāo a comienzos de la dinastía 清 Qīng con su teoría del «trazo único», pintor y calígrafo comparten el mismo pincel y tipo de trazo (Cheng, 2007: 24-26). De modo que, a nuestro parecer, el paso de una escritura de caracteres a una fonográfica significaría una ruptura total con una tradición artística milenaria que estaba profundamente arraigada en la sociedad china. No es de extrañar, por consiguiente, que las propuestas de fonetización de la escritura del siglo XX encontrasen no pocos detractores.

La escritura china dista considerablemente de los sistemas fonográficos; no hay un método que nos permita conocer con exactitud la pronunciación de las grafías usadas en la actualidad al primer golpe de vista, aunque en la mayoría de los casos podemos encontrar un componente semántico y otro fonético. Consideramos oportuno mencionar la opinión de Folch Fornesa (2002: 95-97) respecto al origen y desarrollo de los componentes de los caracteres, aunque no todos los investigadores comparten su mismo criterio. Según esta autora, ello es debido a que en la época clásica —los siglos previos a la unificación territorial que llevó a cabo el Primer Emperador de la dinastía Qín en el siglo III a.e.c.— abundaba el uso de un mismo carácter para darle escritura a palabras homófonas, se dieron centenares de estos casos, lo que generaba confusiones y dificultaba la lectura. Por este motivo, a los caracteres se les fue añadiendo un determinante que solucionara dicha ambigüedad. En algunos casos se añadieron determinantes semánticos y en otros

determinantes fonéticos; y así comenzaron a proliferar los caracteres «pictofonéticos» o «ideofonogramas» (形声字 *xíngshēngzì*) tan usados hoy día. Según los datos aportados por Rovira Esteva (2010: 63), actualmente estos constituyen más del 90% del total. Los caracteres compuestos se formaron a partir de la combinación de caracteres simples, y sus elementos —cuyo origen está en esos caracteres más simples— tienen una presencia que puede ser de carácter semántico o fonético; no obstante, algunos autores afirman, como es el caso de Cheng (2007: 13), que dado que los componentes fonéticos de los caracteres provienen de caracteres simples tienen *per se* una carga semántica asociada, por eso, dichos componentes fonéticos no fueron elegidos de forma arbitraria, sino que también se asocian con un sentido que guarda relación con el carácter del que forman parte. En conclusión, a pesar de que en la escritura actual de caracteres chinos existan ciertos elementos fonéticos, no hay posibilidad de saber con garantía la pronunciación de las grafías que se desconocen; o, dicho de otro modo, un lector chino no tiene certeza de cómo leer las palabras que no conoce. Esto, en nuestra opinión, representa una considerable desventaja frente a los sistemas fonográficos —aunque los sistemas fonográficos, en ocasiones, representan una guía útil para aproximarse a la pronunciación de las palabras, pero tampoco ofrecen una garantía absoluta para conocerla con exactitud—, por lo que consideramos comprensible que para algunos pensadores del siglo XX las propuestas de fonetización fuesen un intento de dar el salto de una escritura de caracteres —que ya contaba con ciertos elementos fonéticos— a otra que fuese totalmente fonográfica.

Así, otra característica fundamental de esta escritura —al no ser un sistema fonográfico, sino logográfico— es su relativa independencia respecto a la lengua hablada. Esto hace posible que personas de regiones lejanas puedan comunicarse de forma escrita —aun en el supuesto de que ninguno hablase la lengua oficial del estado—, y garantiza un amplio abanico comunicativo para quienes la aprenden; además, es evidente que la gestión y el gobierno del país resultan así más sencillos. Ello motivó la ya mencionada imposición de un único sistema de escritura llevada a cabo en el siglo III a.e.c. por el Primer Emperador; por otro lado, esta peculiaridad también ha hecho posible que este sistema fuera adoptado por diversas culturas asiáticas para darle forma escrita a sus lenguas. Sin embargo, esta característica hizo posible que se perpetuase durante muchos siglos la escritura en lengua clásica (*wényán*), cuyo uso en el siglo XX era ya artificioso, por lo que, desde nuestra perspectiva, es normal que algunos literatos de la época viesan una necesidad de promover una reforma literaria que diese respuesta a las necesidades lingüísticas de la población.

Esta ya mencionada autonomía que la escritura guarda desde sus orígenes respecto a la lengua hablada también provocó que ambas evolucionaran de forma distinta y poco a poco se fuese acentuando aún más la escisión entre ellas. Así, con el paso de los siglos la lengua vernácula distó considerablemente de la lengua clásica, pero la escritura se mantuvo invariable durante mucho tiempo, lo que favorecía la lectura e interpretación de los textos clásicos —por supuesto, como indica Folch Fornesa (2002: 105), esto se debe también a que parte de la formación que tradicionalmente recibían se centraba

precisamente en el estudio de los clásicos—. Dicha característica puede ser considerada tanto una virtud, al mantener viva la tradición, como un inconveniente, puesto que en determinadas épocas se atribuyó la culpa del declive del país a la idealización del pensamiento tradicional confuciano, llegando a sostener algunos pensadores que la actitud de los confucianos era criticar el presente mediante la idealización del pasado, procurando así restaurar el antiguo orden social (Cervera Jiménez, 2009: 528). De modo que, según nuestro punto de vista, el abandono de la escritura de caracteres así como el salto a una literatura en lengua vernácula contribuiría, en mayor o menor grado, al olvido progresivo de la tradición confuciana, lo que muy probablemente era otro de los objetivos de algunos de los reformistas del siglo XX que estaban profundamente influenciados por las ideas filosóficas en auge en la esfera sociopolítica del momento —al menos los de postura más radical que pretendían que la fonetización no consistiera simplemente en un apoyo para el aprendizaje de la correcta pronunciación de los caracteres, sino que fuese un sistema sustitutivo de los mismos—.

Otro de los rasgos dignos de mención es su gran dificultad de aprendizaje. Los estudiantes chinos tardan mucho más en aprender a escribir que los nacidos en el seno de sistemas alfabéticos. Según los datos aportados por Rovira Esteva (2010: 78), en la actualidad el 30% del tiempo que los estudiantes chinos pasan en la escuela primaria lo dedican al aprendizaje de la escritura, y se tarda en alfabetizar a un estudiante chino al menos dos años más que a otro con un sistema de escritura alfabético. Es evidente que resulta más sencillo memorizar unas tres decenas de letras que miles de caracteres. Tarea, esta última, que requiere mucho más tiempo, esfuerzo y recursos económicos, por lo que diversos pensadores, algunos de ellos, como expondremos más adelante, muy reconocidos dentro de la esfera cultural china del siglo XX, vieron en la escritura el problema del lento desarrollo económico y social del país, y otros se han inclinado a pensar que la complejidad de la escritura china puede tener una repercusión en el índice de analfabetismo de la población. No obstante, a nuestro modo de ver, para que estas afirmaciones gocen de mayor garantía, los datos de la República Popular China deberían haber sido contrastados con los de otros lugares en donde también se estuviera enseñando la escritura de caracteres, y así poder afirmar con mayor fiabilidad si la complejidad de la escritura puede ser realmente un factor que repercuta en el índice de analfabetismo y en el desarrollo económico y social, o si estas son cuestiones que dependen de factores extralingüísticos como, por ejemplo, intereses económicos y políticos, porque lo cierto es que en la actualidad se continúan usando los caracteres chinos y, sin embargo, el índice de alfabetización es mucho más elevado que entonces y, además, en las últimas décadas el desarrollo tecnológico y social de China ha sido vertiginoso llegando a convertirse en una de las principales potencias a nivel mundial.

Hemos de señalar, asimismo, que es común olvidar la escritura de los caracteres poco frecuentes, especialmente aquellos que presentan cierta complejidad y un elevado número de trazos. Esto sucede no solo a quienes aprenden el chino como lengua extranjera, sino también a los propios nativos —problema que se está viendo incrementado so-

bre todo actualmente con las nuevas tecnologías, en donde la escritura manual ha dado paso al tecleo en aparatos electrónicos—, y no nos cabe duda de que ese fue otro de los inconvenientes que algunos lingüistas del siglo XX como 卢戛章 Lú Zhuàngzhāng, 王照 Wáng Zhào y 劳乃宣 Láo Nǎixuān vieron en la escritura de caracteres, y que tuvieron en consideración a la hora de plantear la necesidad de una reforma del sistema, ya fuese la fonetización, ya fuese la simplificación.

6. Las reformas lingüísticas del siglo XX

Actualmente en la República Popular China conviven dos tipos de escritura, la compleja (繁体字 *fántǐzì*), también llamada tradicional, y la simplificada (简体字 *jiǎntǐzì*). La actual situación ha sido fruto de acalorados debates y polémicas que duran ya más de un siglo. La posibilidad de su reforma se comienza a tratar desde finales del siglo XIX, momento en el que el país se encuentra en un claro declive, tanto político y social como económico. Reconocidos pensadores de entonces como 钱玄同 Qián Xuántóng, 吴稚晖 Wú Zhìhuī, 陈独秀 Chén Dúxiù, 胡适 Hú Shì y 鲁迅 Lǔ Xùn atribuyeron a la escritura el hecho de que China no se hubiera integrado en el mundo moderno, y plantearon la necesidad de una reforma inminente.

Por ello, para sacar al país de la lamentable situación, a principios del siglo XX se proponen diversas reformas. En lo que afecta al sistema educativo se debaten fundamentalmente dos posibilidades de mejora, una es la abolición de los caracteres chinos en pos de un sistema de escritura fonográfico, la otra es la simplificación de los caracteres.

En torno a este debate surgen tres posiciones enfrentadas. Por un lado, los que se mantienen en una postura más conservadora proponen simplemente la elaboración de un sistema alfabético que sirva de apoyo para aprender los caracteres. Por otro, los que tienen la actitud más revolucionaria plantean la adopción de un sistema alfabético que los sustituya definitivamente. Los terceros se muestran algo más prudentes y se mantienen en una posición intermedia, que no es sino llevar a cabo una simplificación de la escritura antes de dar el salto definitivo a un sistema fonográfico (Rovira Esteva, 2010: 79).

Paralelamente a la cuestión de la simplificación o abolición de la escritura de caracteres a través de su fonetización, es necesario resaltar, como ya hemos mencionado, que en el siglo XX muchos intelectuales se postularon en favor de realizar una reforma literaria que consistía fundamentalmente en abandonar la escritura en lengua clásica (文言 *wényán*). Esta escritura se venía usando desde muchos siglos atrás, era ya anticuada, artificiosa y con reglas arcaicas, su uso había quedado relegado principalmente a la esfera administrativa y a la instrucción mediante el estudio de los textos clásicos que perpetuaban con ella sus doctrinas a través de los siglos, y no se correspondía con la lengua hablada de la gente común. Miembros de las élites intelectuales y literarias del país se mostraron en favor de una escritura que sí fuese fiel a la lengua hablada (白话 *báihuà*) y que pudiese dar cabida a las necesidades de la población y del momento.

6.1. La fonetización de la escritura china

Las propuestas de fonetización de la escritura china arrastran ya no pocos siglos de historia. El primer método de notación fonética comienza a desarrollarse durante los siglos II o III e.c., es conocido como el sistema 反切 *fǎnqiè* «inversión y recorte» y aparece recogido en el diccionario 切韵 *qiēyùn* en el año 601 e.c. Con este método la pronunciación de un carácter se indica en base a otros dos. El primero de ellos indica el «fonema inicial», y el segundo, el «fonema final» y el tono. Este sistema nos resulta de gran utilidad hoy día para indagar en la pronunciación de un carácter a lo largo de la historia (Miranda Márquez, 2014: 53). El sistema *fǎnqiè* fue el método empleado durante muchos siglos para indicar la pronunciación correcta de los caracteres. Unos diez siglos más tarde, el célebre misionero jesuita Matteo Ricci (利玛窦 *Lì Mǎdòu*, 1552-1610), durante su larga estancia en el país a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, desarrolló un método de transcripción fonética mediante la romanización de la lengua china.

Posteriormente, durante el siglo XIX los misioneros protestantes llevan a cabo numerosos sistemas de fonetización del chino. Lo que según algunos investigadores es de vital importancia, puesto que verifica la posibilidad de escribir en chino prescindiendo de los caracteres (Martínez Robles, 2007: 112). El primero de ellos fue Robert Morrison (马礼逊 *Mǎlǐxùn*, 1782-1834), quien, tras su llegada a Cantón (广州 *Guǎngzhōu*) en 1807, trabajó en la traducción de la Biblia al chino y en la elaboración de un diccionario chino-inglés (publicado entre 1815 y 1823), en donde utilizó un sistema de notación fonética de la lengua oficial diseñado por él mismo (Wang, 1995: 3-4).

También cabe mencionar que, unas décadas más tarde, el diplomático Thomas Francis Wade (威妥玛 *Wēi Tuōmǎ*, 1818-1895) elaboró un sistema de romanización del chino, modificado posteriormente por Herbert Allen Giles (翟理斯 *Zhàilǐsī*, 1845-1935). Fue llamado «Sistema Wade-Giles» y gozó de un uso ampliamente extendido para la notación fonética de nombres chinos en Occidente durante la mayor parte del siglo XX, hasta que finalmente fue reemplazado por el 汉语拼音 *hànyǔ pīnyīn*.

A finales del siglo XIX comenzaron a aparecer movimientos culturales reformistas. Estos venían derivados, sin duda, por el evidente declive de la dinastía reinante que a duras penas conseguía hacer frente a las rebeliones, las guerras y las disputas con las potencias extranjeras. Por lo que a finales de siglo hubo un auge de movimientos que buscaban una transformación sociocultural. En 1892, 卢懋章 *Lú Zhuàngzhāng*, que se había formado en Singapur durante varios años, presentó una propuesta de fonetización de la escritura del dialecto Mǐn del sur (闽南语 *mǐnnányǔ*) conocida como «Nuevo alfabeto fonético» (切音新字 *Qiēyīn xīnzì*). *Lú Zhuàngzhāng* fue uno de los pioneros de su época y su aportación abrió el camino a otras muchas propuestas de fonetización que se sucedieron durante los años siguientes.

6.1.1. «Alfabeto del mandarín» (官话字母 *Guānhuà zìmǔ*)

El «Alfabeto del mandarín» (官话字母 *Guānhuà zìmǔ*) fue propuesto en el año 1900 por 王照 *Wáng Zhào* (1859-1933), que había vivido en Japón, por lo que guarda

cierta analogía con el «katakana» japonés. Este creó, a partir de caracteres chinos muy sencillos, un reducido número de símbolos gráficos que eran utilizados para escribir el mandarín de forma fonética (49 símbolos para las «iniciales» y 12 para las «finales»). Las sílabas se formaban por la combinación de las «iniciales» con las «finales» y una marca que indicaba el tono. Los detalles de este sistema están explicados por Chen (1999).

La propuesta de Wáng Zhào fue adoptada y ampliada posteriormente por 劳乃宣 Láo Nǎixuān (1843-1921) bajo el nombre de «Escritura simplificada» (简字 *jiǎnzì*), quien, creando nuevos símbolos, la adaptó a otros dialectos del sur.

El «Alfabeto del mandarín» parecía una buena alternativa a la escritura de caracteres. Se publicaron multitud de obras con este nuevo método, sin embargo, la sustitución de un sistema de escritura unificado por otro que contenía variaciones para los distintos dialectos representaba una amenaza para la unidad —ya no solo lingüística, sino también política— del imperio, por lo que finalmente decidieron descartarlo (Martínez Robles, 2007: 113). Aunque tras su rechazo cayó totalmente en desuso, fue la propuesta más popular de comienzos del siglo XX; de hecho, en tan solo una década se llegaron a imprimir más de 60.000 ejemplares de libros, revistas y periódicos con este sistema (Pan, 2011: 417).

6.1.2. «Alfabeto para la notación fonética» (注音字母 *zhùyīn zìmǔ*) o «Símbolos de notación fonética» (注音符号 *zhùyīn fúhào*)

El mandato imperial terminó con la Revolución de 1911 y, con el establecimiento de la República de China (中华民国 *Zhōnghuá Mínguó*), al año siguiente se les dio un nuevo enfoque a los proyectos de fonetización, concibiéndolos, no como la búsqueda de una solución alternativa que pudiera sustituir a los caracteres, sino como la elaboración de un sistema complementario que sirviera de ayuda para su aprendizaje (Martínez Robles, 2007: 113). Así, el 11 de julio de 1913 se publicó el borrador del «Alfabeto para la notación fonética» (注音字母 *zhùyīn zìmǔ*), también llamado «Alfabeto fonético nacional» (国音字母 *guóyīn zìmǔ*), compuesto por símbolos fonéticos derivados de caracteres muy sencillos cuya pronunciación contiene el sonido que representa cada símbolo. Esta propuesta consiguió el apoyo del gobierno, adquiriendo carácter oficial como sistema auxiliar de notación de caracteres el 23 de noviembre de 1918. Casi 12 años más tarde, en abril de 1930, fue renombrado como «Símbolos de notación fonética» (注音符号 *zhùyīn fúhào*).

Este sistema es coloquialmente denominado «bopomofo», debido a la pronunciación de sus cuatro primeros símbolos: (ㄅ ㄆ ㄇ ㄉ) —cuyas equivalencias en el Alfabeto Fonético Internacional (AFI) son /p/, /p^h/, /m/ y /f/ respectivamente—. Cuando el Partido Comunista, liderado por 毛泽东 Máo Zédōng, se hizo con el poder en 1949, el gobierno de la República de China, entonces a cargo de Chiang Kai-shek (蒋介石 Jiǎng Jièshí), se retiró a Taiwán y allí lo instauró como el sistema de notación oficial de caracteres, donde aún continúa usándose actualmente junto al sistema de escritura tradicional (繁体字 *fántǐzì*). El «bopomofo» tuvo en China continental un uso ampliamente extendido, aunque no fue el único sistema del momento, surgió en una etapa de gran inquietud sociocultural y en los años posteriores se llevaron a cabo nuevas propuestas y reformas,

finalmente, fue sustituido definitivamente por el «Sistema *pīnyīn*», del que hablaremos más adelante.

6.1.3. «Romanización de la lengua nacional» (国语罗马字 *guóyǔ luómǎzì*)

Un artículo del lingüista 钱玄同 Qián Xuántóng en 1918 abrió las puertas al debate sobre un sistema de fonetización de la escritura china basado en el alfabeto latino, a saber: la «Romanización de la lengua nacional» (国语罗马字 *guóyǔ luómǎzì*). A lo largo de ese año y el siguiente se debatió sobre la reforma de la escritura de caracteres en numerosas revistas, entre otras, «Nueva Juventud» (新青年 *Xīn Qīngnián*), «Nuevo Movimiento» (新潮 *Xīn Cháo*), «Revista de Oriente» (东方杂志 *Dōngfāng Zázhi*), «Lámpara de estudio» (学灯 *Xué Dēng*) y «Revista Mensual de la Lengua Nacional» (国语月刊 *Guóyǔ Yuèkān*) (Wang, 1995: 21). En 1923 reconocidos lingüistas publicaron artículos en un número especial de esta última, donde establecían las bases del sistema. Así, entre 1925 y 1926 un grupo de lingüistas –formado por 赵元任 Zhào Yuánrèn, 林语堂 Lín Yǔtáng, 汪怡 Wāng Yí, 钱玄同 Qián Xuántóng, 黎锦熙 Lí Jǐnxī, y 刘复 Liú Fù; eran integrantes desde 1923 del «Comité de Investigación de la Romanización de la Lengua Nacional» (国语罗马字拼音研究委员会 *guóyǔ luómǎzì pīnyīn yánjiū wěiyuánhui*) junto con 黎锦晖 Lí Jǐnhuī, 周辨明 Zhōu Biànmíng, 叶谷虚 Yè Gǔxū, 易作霖 Yì Zuòlín, 朱文熊 Zhū Wénxióng y 张远荫 Zhāng Yuǎnyīn (Wang, 1995: 23)–elaboró la propuesta definitiva, aprobada en 1926 y publicada oficialmente dos años más tarde por el Rector de la Universidad de Pekín, 蔡元培 Cài Yuánpéi (1868-1940).

Dicho sistema se caracterizaba principalmente porque estaba formado por 26 letras del alfabeto latino y prescindía de signos diacríticos para representar los tonos, que se indicaban con combinaciones distintas de letras. Las reglas de combinación de letras para indicar el tono variaban según las sílabas. Por ejemplo, las formas básicas de las sílabas se usaron para representar el primer tono, y a partir de ella surgieron las demás variaciones, sin embargo, en las sílabas que comienzan por *m*, *n*, *l* y *r*, la sílaba básica se usó para representar el segundo tono.

La Romanización de la lengua nacional tuvo poca repercusión, probablemente porque sus complejas reglas lo hacían difícil de aprender, por lo que no recibió un apoyo pleno del gobierno y no llegó a implantarse en las escuelas, donde se continuaron utilizando los «Símbolos de notación fonética». En 1934 dejó de fomentarse, y finalmente, para evitar la sospecha de que pudiera reemplazar a los caracteres chinos, en 1940 fue renombrado como «Símbolos de transcripción fonética» (译音符号 *yìyīn fúhào*).

6.1.4. «Nueva escritura latinizada» (拉丁化新文字 *lādīnghuà xīn wénzì*)

En la tercera década del siglo surge de nuevo un intento de creación de un alfabeto latino que sustituya a los caracteres. Es la llamada «Nueva escritura latinizada» (拉丁化新文字 *lādīnghuà xīn wénzì*). Dicho sistema se desarrolló originalmente en la Unión Soviética a partir de 1929, y fue elaborado por un grupo de lingüistas chinos y ru-

sos para la comunidad china residente en el país, sin embargo, no sería hasta 1933 cuando se introdujese en la República de China.

La «Nueva escritura latinizada» tuvo gran apoyo por parte de los intelectuales reformistas y de los líderes del Partido Comunista Chino, incluso del propio 毛泽东 Máo Zédōng, quien, según Snow, en 1936 se mostró a favor del abandono total de los caracteres (Rovira Esteba, 2010: 81-82).

A partir de su instauración en China, se elaboraron distintas versiones de este nuevo sistema para romanizar la escritura de las lenguas de las distintas regiones —dentro de China, comúnmente se utiliza el término «dialecto» para hacer alusión a la variedad lingüística del país; sin embargo, es posible afirmar que, en lugar de dialectos, lo que coexisten dentro del gigante asiático son multitud de lenguas distintas, en tanto que son sistemas de comunicación completos y autónomos, con su léxico específico y su propio conjunto de reglas gramaticales. Además, las diferencias lingüísticas entre ellas son tan significativas que, en ocasiones, los hablantes de las diferentes regiones del territorio no pueden entenderse entre sí a menos que recurran al uso de la lengua estándar. Por otra parte, la polémica conceptual entre dialecto y lengua no parece acabar, ya que la distinción entre ambos también puede depender de factores extralingüísticos, como son los culturales, los históricos y los sociopolíticos—. Sin embargo, la «Nueva escritura latinizada» no contaba con ningún signo o marca para representar los tonos. Sus creadores consideraron que el contexto era suficiente para eliminar la ambigüedad que eso suponía, hecho que desembocó en un sinfín de debates y controversias.

6.1.5. «Notación fonética del chino» (汉语拼音 *hànyǔ pīnyīn*)

Tras la instauración de la República Popular en 1949, se comienzan a abandonar de nuevo las ideas a favor de la abolición del sistema de escritura de caracteres, y se adoptan posturas más conservadoras encaminadas a su simplificación y a la difusión de la lengua oficial. Los principales objetivos del programa de reforma llevado a cabo en ese momento, como indica Pan (2011: 407, 428), son, en primer lugar, la simplificación de los complejos caracteres que se habían usado hasta entonces (简化汉字 *jiǎnhuà hànzi*), en segundo, la divulgación de un único modo de comunicación oral (推广普通话 *tuīguǎng pǔtōnghuà*), y, por último, el impulso de un alfabeto fonético (推行汉语拼音 *tuīxíng hànyǔ pīnyīn*).

A nuestro modo de ver, estos tres objetivos tienen intereses económicos y sociopolíticos. El primero está enfocado a la alfabetización de la población y, por ende, hacia un mejor y más rápido desarrollo económico; el segundo tiene un claro interés glotopolítico, el establecimiento de una lengua que sea común a todo el territorio y que constituya el único método oficial de comunicación oral. Esto no solo contribuye a la unificación lingüística, sino también a un mejor entendimiento y armonización cultural entre los habitantes de un territorio tan vasto, lo que, por consiguiente, ayuda a la cohesión social y a reforzar el poder político; el tercero, a la vez que sirve como un elemento fundamental para el aprendizaje de la lengua oficial y, con ello, cumple la misma finalidad que el segun-

do objetivo, también contribuye a la internacionalización del país, sirviendo como la vía lingüística que abre las puertas a la cultura y la sociedad china.

Así, a mitad del siglo XX se empieza a trabajar en la creación de un nuevo sistema de notación fonética, que no sea sustitutivo sino complementario a la escritura de caracteres, y que sirva de apoyo para el aprendizaje y difusión de la lengua oficial. Durante los primeros años de la segunda mitad del siglo, se presentaron centenares de propuestas de fonetización, hasta que, después de años de trabajo, hubo una que, con el apoyo del gobierno chino, llegaría no solo a difundirse por el país, sino a internacionalizarse en el resto del mundo. Es el actual sistema de «Notación fonética de la lengua china» (汉语拼音 *hànyǔ pīnyīn*), comúnmente conocido como 拼音 *pīnyīn*.

Las investigaciones sobre este sistema comienzan a llevarse a cabo desde octubre de 1949. Los integrantes del «Comité de Investigación para la Reforma de la Escritura Nacional» (中国文字改革研究委员会 *Zhōngguó wénzì gǎigé yánjiū wěiyuánhui*) le hacen llegar en 1952 a Máo Zédōng —ya presidente desde 1949— sus nuevas ideas sobre este sistema de notación fonética. El líder las examina cuidadosamente a principios de 1953 y requiere, para impulsarlas, que el nuevo sistema fonético sea sencillo y fácil de aprender. Hasta 1955 el mencionado Comité recibió 655 propuestas de fonetización. En febrero de 1955 se establece el «Comité para la Elaboración del Sistema Fonético» (拼音方案委员会 *pīnyīn fāng'àn wěiyuánhui*), y en 1956 se da a conocer la propuesta provisional, que el 12 de febrero de ese mismo año fue publicada en el «Diario del Pueblo» (人民日报 *Rénmín Ribào*) (Pan, 2011: 428). Posteriormente se celebraron numerosas reuniones para discutir los pormenores del proyecto, y no es hasta el año 1958 cuando se publica oficial y definitivamente el «Plan de notación fonética del chino» (汉语拼音方案 *Hànyǔ pīnyīn fāng'àn*) (Wang, 1995: 207-223). Entre los estudios sobre el *hànyǔ pīnyīn*, cabe mencionar: Wang (1995: 207-274), Martínez Robles (2007: 115-118), Rovira Esteva (2010: 286-292), Pan (2011: 427-433) y Miranda Márquez (2014: 51-68).

La idea original del presidente Máo era la elaboración de un sistema de transcripción que conservase la esencia china, no obstante, al final se terminó aceptando un sistema basado en el alfabeto latino (Rovira Esteva, 2010: 82). Durante el periodo de la «Gran Revolución Cultural» (文化大革命 *Wénhuà dà gémìng*), entre 1966 y 1976, hubo cierto rechazo al uso del *pīnyīn* por parte de los «Guardias rojos» (红卫兵 *Hóng wèi bīng*) —estudiantes movilizados por Máo Zédōng durante el movimiento civil de la Revolución Cultural—, que no aprobaban el uso de un alfabeto latino ajeno a la cultura china (Pan, 2011: 428). Sin embargo, tras la muerte de Máo volvió a impulsarse el *pīnyīn*, adoptándose de manera oficial y promoviéndose su internacionalización. En 1979 fue aprobado por la Secretaría General de las Naciones Unidas (联合国秘书处 *Liánhégúo mìshūchù*) como el único sistema de notación fonética de la lengua china (Pan, 2011: 429).

A pesar de la fuerte corriente a favor del *pīnyīn* y de la fonetización de la escritura que hubo entre los intelectuales chinos en esta época, los defensores de la escritura de caracteres plantearon sólidos argumentos para defender su postura; cabe mencionar la posición que adoptó el lingüista 赵元任 *Zhào Yuánrèn*, quien elaboró una especie de

poema llamado *Poeta come leones en la guarida*, en chino, 施氏食獅史 (cuya transcripción fonética en *pīnyīn* es *Shī shì shí shī shǐ*), en donde todas las palabras –no solo del título, sino de todo el poema– se pronuncian, excepto por el tono de la sílaba, totalmente igual; dicho poema no puede ser entendido si es transmitido simplemente por vía oral y, por ende, tampoco sería comprensible si se comunicase mediante una escritura fonográfica como es el *pīnyīn* (Miranda Márquez, 2014: 62-63). No obstante, la pretensión del lingüista con la elaboración y publicación de su poema fue la defensa de los caracteres, y para ello utilizó una de las sílabas con mayor alto grado de homofonía de la lengua china. Su ejemplo, no deja de ser ilustrativo como defensa de su postura, sin embargo, en la comunicación cotidiana no se da un grado tan elevado de homofonía.

6.1.6. Otras reformas de fonetización

Posteriormente se han realizado en Taiwán otras reformas que también son dignas de estudio. Cabe mencionar que allí se llevó a cabo una modificación del *guóyǔ luómǎzì*, publicada por el Ministerio de Educación de Taiwán en 1984 e instaurada oficialmente dos años más tarde. Es conocida como «Símbolos fonéticos del mandarín II» (国语注音符号第二式 *guóyǔ zhùyīn fúhào dì èr shì*) –o como MPS II (del inglés: Mandarin Phonetic Symbols II)–, y se mantuvo en vigor hasta la implantación en 2002 de la llamada «Fonetización universal» (通用拼音 *tōngyòng pīnyīn*), que había sido desarrollada por 余伯泉 Yú Bóquán en 1998 como una versión alternativa del *hànyǔ pīnyīn*. Los detalles de ambas reformas han sido tratados por Pan (2011: 424-427).

6.2. De la literatura en lengua clásica a la vernácula

El otro gran proceso de reforma lingüística, que implicaría una variación significativa respecto a la tradición escrita y conllevaría, con ello, una considerable transformación cultural, fue el paso de una literatura en lengua clásica a otra en lengua vernácula. Mantener viva la escritura en lengua clásica significaba mantener viva la tradición. La formación en escritura clásica daba acceso directo a los valiosos textos clásicos, por eso, el paso a una nueva literatura no solo implicaba, a nuestro modo de ver, el abandono de la escritura clásica, iba mucho más allá, representaba también un distanciamiento de la tradición filosófica que había sido durante milenios el motor fundamental de la filosofía china y, por tanto, de la forma de entender el mundo del pueblo chino.

La forma en la que surgió la escritura china, así como el desarrollo que tuvo ya desde sus orígenes, condicionaron definitivamente su desvinculación respecto a la lengua hablada y afianzaron sus características intrínsecas que permanecieron íntegras desde la dinastía 汉 Hàn (206 a.e.c.-220 e.c.) hasta el siglo XX.

A esto hay que añadir que los grandes textos literarios clásicos –escritos durante las épocas de «Primaveras y Otoños» (春秋 Chūnqiū, 770-476 a.e.c.) y «Reinos combatientes» (战国 Zhànguó, 475-221 a.e.c.)– conformaron la base del pensamiento tradicional, que se perpetuó, como explica Martínez Robles (2007: 100-102), con la instauración de los exámenes imperiales como único modo de acceso oficial a un cargo civil imperial,

y con la implantación del pensamiento tradicional confuciano como modelo para superarlos. Esto ayudó a consolidar el estilo de escritura clásico, que perduró a lo largo de los siglos hasta incluso después de la abolición de los exámenes imperiales en 1905.

Como hemos mencionado, China sufrió durante el siglo XX importantes transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales. El turbulento periodo de crisis que siguió a la caída del imperialismo en 1911 fue una época de intensa actividad —tanto política e intelectual como literaria—, y abrió el camino hacia la modernidad. Muchos intelectuales de la época vieron en la educación el pilar sobre el que se debía sustentar el proceso de reforma —las cuestiones sobre el derecho a la educación en la República Popular China están detalladas por Macías Otón (2007: 545-561)—, y se consideró imprescindible la alfabetización y el acercamiento de la cultura al grueso de la población. Para ello, se prescindió de la enseñanza del confucianismo y los textos clásicos, se realizó una reforma literaria basada en una reforma de la lengua escrita y en el abandono del sistema tradicional de escritura, que hasta entonces había sido reservado para la clase elitista, en pos de un sistema nuevo que permitiese su democratización.

Muchos pensadores apostaron por la escritura como fiel reflejo del habla. Por ejemplo, 黄遵宪 Huáng Zūnxiǎn (1848-1905), que ejerció como diplomático chino en diversos destinos extranjeros —Japón, Estados Unidos, Inglaterra y Singapur— a finales del siglo XIX y destacó como pensador y poeta convirtiéndose en una figura destacada de la época, expresó su postura de forma clara y concisa con su conocida frase «mi mano escribe lo que dice mi boca, ¿cómo puede ser manipulada por los antiguos?» (我手写我口，古岂能拘牵 *wǒ shǒu xiě wǒ kǒu, gǔ qǐ néng jū qiān*).

La revista «Nueva Juventud» (新青年 *Xīn Qīngnián*), fundada en 1915 por 陈独秀 Chén Dúxiù (1880-1942) —profesor de la Universidad de Pekín (北京大学 *Běijīng Dàxué*) desde 1917—, se convirtió en la vía de expresión de los movimientos reformistas. En ella se publicaron artículos criticando la sociedad tradicional china y el pensamiento confuciano. Muchos de los artículos publicados por «Nueva Juventud» serían de vital importancia para la implantación de las reformas y el futuro del país (Wang, 1995: 19). De hecho, Chén Dúxiù fue uno de los intelectuales más destacados de las revueltas que se desencadenaron en Pekín (北京 *Běijīng*) el 4 de mayo de 1919, surgidas por las protestas de los estudiantes en la plaza de 天安门 *Tiān'ānmén*. Estas protestas, originadas por las condiciones serviles —conocidas como las Veintiuna Exigencias (二十一条要求 *èrshíyī tiáo yāoqiú*)— a las que Japón sometía a la República de China al finalizar la Gran Guerra, dieron nombre al famoso «Movimiento del Cuatro de Mayo» (五四运动 *Wū Sī Yùndòng*). El propio Chén Dúxiù (García-Tapia, 2009: 143, 461, 612), influido por las ideas marxistas del bibliotecario jefe de la misma universidad, 李大钊 *Lǐ Dàzhāo* (1889-1927), se convertiría dos años después en uno de los principales responsables de la fundación del Partido Comunista Chino (PCCh). En la constitución oficial que tuvo lugar el día 1 de julio de 1921, con el apoyo económico de la Unión Soviética, Chén Dúxiù fue nombrado secretario general del partido.

Otro de los más destacados pensadores que colaboraron en el movimiento reformista de la revista «Nueva Juventud» fue 胡适 Hú Shì (1891-1962), profesor de filosofía de la Universidad de Pekín, quien —como él mismo expone en su artículo *Mi humilde opinión sobre la reforma literaria* (文学改良刍议 *wénxué gǎiliáng chúyì*) publicado en el número de enero de 1917 de la revista— indica la necesidad de un acercamiento de la lengua escrita a la lengua hablada (Martín Ríos, 2015: 18-21). En lo concerniente a literatura, Hú Shì apuesta claramente por el uso de la lengua hablada o vernácula (白话 *báihuà*) en lugar de la lengua clásica (文言 *wényán*) usada oficialmente hasta entonces y muy distante del lenguaje hablado, ya que, como señala Martínez Robles (2007: 100), arrastraba las reglas léxico-gramaticales de los siglos V a.e.c. al II e.c. La postura de Hú Shì sobre esta cuestión guarda relación con el abandono de la escritura de caracteres; el autor opina que en el lenguaje literario en chino abundan en exceso los monosílabos, lo que representa un problema para el uso de una escritura alfabética, por esto, Hú Shì propone que en primer lugar debe llevarse a cabo una reforma literaria cuyo objetivo consista en el paso de la literatura clásica a la vernácula (De Francis, 1984: 243-244).

En 1918 se publicó en «Nueva Juventud» un artículo del lingüista 钱玄同 Qián Xuántóng (1887-1939) titulado «La problemática de la escritura de caracteres de hoy en adelante en China» (中国今后之文字问题 *Zhōngguó jīnhòu zhī wénzì wèntí*). El documento original era una carta de Qián Xuántóng a Chén Dúxiù, en donde afirmaba que, para abolir la enseñanza del confucianismo, había previamente que abandonar la lengua china. Qián Xuántóng llegó a apoyar las ideas de 吴稚晖 Wú Zhìhuī (1865-1953) para el abandono gradual del chino en pos del esperanto. Chén Dúxiù respondió aprobando el abandono de la escritura de caracteres, pero no del idioma chino. Hú Shì se mostró totalmente de acuerdo con Chén Dúxiù, no obstante, añadió que el predominante monosilabismo de la lengua clásica, y por consiguiente su abundante homofonía, impedían dar el salto a un sistema de escritura alfabético, por eso, según Hú Shì era imprescindible, en primer lugar, hacer que la lengua vernácula sustituyese a la lengua clásica (Wang, 1995: 19-20). Algunos investigadores, como por ejemplo Folch Fornesa (2002: 98), defienden que precisamente debido a la marcadísima homofonía del vocabulario de la lengua china, su escritura no había evolucionado hacia un sistema alfabético, manteniendo inalterados sus caracteres a lo largo de los siglos, y distinguiéndose con claridad en la escritura lo que provocaba confusión al oído. Aunque lo cierto es que también hay que considerar que esta homofonía existía ya desde hacía muchos siglos atrás y eso no había impedido la adecuada comunicación entre los hablantes. La lengua china era un sistema de comunicación efectivo, de no ser así hubiera evolucionado de forma natural mucho tiempo atrás sin necesidad de ninguna reforma artificial. En relación con esto, cabe plantear una cuestión importante, a saber, la relación entre la lengua clásica china y su forma escrita clásica; en términos generales, es de esperar que exista una estrecha correspondencia entre una lengua y su forma escrita, pero en realidad pueden tener características significativamente diferentes, puesto que, a pesar de que a lo largo de los siglos la lengua haya experimentado cambios significativos, la forma escrita puede conservar características más arcaicas.

Como indica Martínez Robles (2007: 101), la lengua vernácula o *báihuà* se venía usando de forma extendida desde la dinastía 唐 Táng (618-907 e.c.). Su uso, sin embargo, en las manifestaciones culturales y literarias quedaba relegado a las consideradas carentes de importancia y vulgares, como podían ser obras de teatro, cuentos y novelas —géneros clasificados como «pequeñas palabras» (小说 *xiǎoshuō*), y carentes de importancia alguna en la formación académica; todo lo considerado relevante era escrito en chino clásico (Folch Fornesa, 2002: 104)—. La lengua vernácula que se impulsó durante la reforma literaria del siglo XX difería del *báihuà* tradicional y se asemejaba aún más a la lengua hablada en ese momento. Es posible afirmar que, más que una simple reforma literaria, lo que se pretendía era llevar a cabo una refundación de la norma de la lengua escrita china, en tanto que implicaba la implantación de cambios estructurales y profundos en las reglas y estándares que regían el uso y la forma de la lengua escrita del momento.

La postura de Hú Shì fue el germen decisivo que impulsó el cambio y sirvió de inspiración a otros escritores que también apoyaron este nuevo movimiento de reforma de la lengua escrita literaria. El máximo exponente de este nuevo estilo, también colaborador de «Nueva Juventud», fue 鲁迅 Lǚ Xùn (1881-1936), con su trabajo «Diario de un loco» (狂人日记 *Kuáng rén Rìjì*) publicado en el número de mayo de 1918 (primer texto de la época escrito en lengua vernácula). Cabe mencionar que Lǚ Xùn no solo apoyó firme y definitivamente la postura literaria reformista, sino que se postuló también en favor de la fonetización de la escritura y su pensamiento al respecto fue bastante extremo, llegando a sostener que «los caracteres eran un instrumento político para hacer ignorantes a las masas (汉字是愚民政策的利器 *hàn zì shì yú mǐn zhèng cè de lì qì*)» (Rovira Esteva, 2010: 93), e incluso que «si no desaparecían los caracteres, China se vería expuesta a la destrucción (汉字不灭，中国必亡 *hàn zì bú miè, Zhōngguó bì wáng*)» (idem).

La reforma literaria se consolidó finalmente en 1920, cuando el gobierno chino estableció la lengua vernácula como la única lengua escrita que se debía enseñar en las escuelas; fue fácilmente aceptada por el pueblo chino y en solo un año se publicaron en lengua vernácula cientos de periódicos y revistas (Martínez Robles, 2007: 103). Los detalles sobre la reforma literaria están recogidos, entre otros, por Martín Ríos (2002) y Martín Ríos y otros (2015).

7. Conclusiones

Consideramos que la revolución lingüística llevada a cabo en China el siglo pasado tuvo aspectos positivos y negativos. Las reformas que se realizaron influyeron definitivamente en la escritura y la literatura del país provocando en ellas cambios significativos. Los largos y complejos procesos de fonetización dieron lugar a una gran variedad de sistemas de notación, por eso encontramos transcripciones muy distintas según año, lugar de publicación y normativa vigente. Hoy en día hay un predominio absoluto de uno de ellos, el *hànyǔ pīnyīn*, por suerte para los investigadores —especialmente los extran-

jeros—, porque la coexistencia de una diversidad de sistemas complicaría considerablemente la labor investigadora.

El *pīnyīn*, tras su consolidación como sistema de notación fonética oficial, ha servido como instrumento para el aprendizaje de la lengua oficial o «lengua común» (普通话 *pǔtōng huà*), tanto por los propios chinos como por un gran número de extranjeros. El empuje que ha tenido este sistema por parte de las autoridades de la República Popular China y la aceptación por parte de las extranjeras ha hecho que, en el mundo actual, por lo general no se conciba el aprendizaje del chino estándar sin el uso del *pīnyīn*, salvo en algunas excepciones que estadísticamente no son representativas.

Sin embargo, cabe también plantearse, como hacen algunos investigadores (Rovira Esteva, 2010: 92), si la fonetización de la escritura ha sido la clave que ha ayudado al aumento del índice de alfabetización en China y fomentado la enseñanza del chino como lengua extranjera, o si, por el contrario, estas son cuestiones que, ajenas a la primera, dependen de otros factores, y su mejora se debe más bien a las políticas lingüísticas adoptadas por el gobierno chino u otras circunstancias socioeconómicas. Lo cierto es que en la actualidad los índices de escolarización en China son mucho mayores que hace un siglo, el vertiginoso desarrollo del país hace que exista un mayor interés por el estudio de la lengua china alrededor del mundo y contamos con muchos más recursos para su aprendizaje, de manera que pensamos que todos estos factores son también dignos de consideración para el desarrollo de la enseñanza del chino tanto dentro como fuera del país.

También es preciso considerar si la escritura de caracteres realmente significaba un problema para el avance socioeconómico del país. A nuestro parecer, pensar que la acusada decadencia social que se vivió en China a finales del siglo XIX y principios del siglo XX fue consecuencia de cuestiones lingüísticas y literarias es caer en un discurso reduccionista. No solo no podemos establecer una relación de causalidad entre ellas, sino que, en la actualidad, a pesar de continuar usando la escritura de caracteres, la República Popular China ha demostrado una increíble capacidad de desarrollo. Dicha situación fue, por tanto, la consecuencia indiscutible de una suma de problemas. Los desastres naturales, junto con la corrupción y decadencia políticas, generaron una situación social insostenible que llevó a revueltas y guerras. A esto se sumó la intrusión de las grandes potencias extranjeras que consiguieron grandes privilegios económicos con las indemnizaciones de guerra. Todo ello sumió al país en una profunda crisis de difícil solución e impidió la modernización. Esta situación coincidió a su vez con el fuerte desarrollo industrial de Occidente y la diferencia de desarrollo entre China y las grandes potencias se acusó aún más. Si bien es cierto que, a principios del siglo XX, junto con el resto de las reformas que se llevaron a cabo en China, se consideró necesaria una reforma de la enseñanza y, con ella, de la escritura, pensamos que las ideas progresistas de los pensadores y literatos respecto a la escritura china también se vieron influidas por su educación, puesto que muchos de los reformistas de la época habían sido formados en el extranjero, se habían fijado en los modelos industriales, económicos, sociales, culturales y lingüísticos de los países que eran la referencia a nivel mundial, y, así, poco a poco, se extendió la idea

de que la única posibilidad que tenía China de avanzar era realizar una ruptura absoluta con sus tradiciones e imitar el modelo occidental. En lo concerniente a la escritura, esto implicaba el abandono de los caracteres, concibiendo la fonetización como el paso previo y necesario hacia un futuro fonográfico similar a las escrituras occidentales, un abandono que nunca se llevó a cabo, puesto que al final el gobierno estableció la fonetización simplemente como una ayuda para el aprendizaje de la lengua oficial y optó por la simplificación de la escritura tradicional.

Desde comienzos del siglo XX, el gobierno chino —que en nuestra opinión tomó como referencia no pocos aspectos de la ideología soviética, considerando la educación como un pilar sólido que debía sustentar otros muchos aspectos de la sociedad— no solo ha realizado un esfuerzo por alfabetizar a la población del país, también ha llevado a cabo una gran labor de internacionalización, incentivando considerablemente el aprendizaje de la lengua china en el extranjero; de hecho, en 1987 se creó la comúnmente conocida como «Oficina del Chino» (汉办 *Hàn bàn*) —abreviatura de «Oficina del Equipo Directivo Nacional de China para la Enseñanza del Chino como Lengua Extranjera» (中国国家对外汉语教学领导小组办公室 *Zhōngguó guójiā duìwài hànyǔ jiàoxué lǐngdǎo xiǎozǔ bàn gōngshì*), que posteriormente cambió su nombre a «Oficina del Equipo Directivo Nacional para la Promoción Internacional del Chino» (国家汉语国际推广领导小组办公室 *Guójiā hànyǔ guójì tuīguǎng lǐngdǎo xiǎozǔ bàn gōngshì*) (Zhang, 2007: 166)— para la gestión y fomento de su enseñanza como lengua extranjera.

Como hemos expuesto, a lo largo del siglo XX se efectuaron en China multitud de cambios en el ámbito lingüístico. A pesar de todas las reformas que se propusieron, al final, la postura más conservadora fue la que terminó por imponerse. Si bien es cierto que hubo un proceso de fonetización de la escritura, este ha servido simplemente, hasta el momento, como un elemento complementario de ayuda al aprendizaje y difusión de la «lengua común» —lo cual no le quita valor—. Sin embargo, los caracteres, a pesar de la simplificación que sufrieron, siguen conservando su categoría, siguen manteniendo su esencia, son la llave para acceder a la cultura china y, por el momento, no solo sobreviven a los rápidos cambios sociales que estamos viviendo, sino que, en nuestra opinión, los chinos han sabido adaptar a la perfección los caracteres a la reciente era de la informática y las tecnologías de la información, y nos parece muy improbable que en un futuro inmediato se baraje la posibilidad de sustituirlos por alguna otra forma de escritura; no obstante, aunque en el contexto actual, por el momento, no parece que vayan a llevarse a cabo nuevas reformas, aún está abierta la controversia entre los defensores de los caracteres chinos y los de una escritura fonográfica.

Somos conscientes de que el *pīnyīn* —al igual que otros muchos métodos de notación fonética y sistemas de escritura de las lenguas del mundo— dista de la pronunciación real de la lengua, es decir, el nivel de detalle con el que el *pīnyīn* describe la pronunciación del chino estándar no es, ni mucho menos, tan alto como el de otros sistemas como, por ejemplo, puede ser el Alfabeto Fonético Internacional (AFI). No obstante, el *pīnyīn* y el AFI fueron concebidos desde premisas y con propósitos diferentes, en tanto que la

finalidad del AFI es la de poder representar con precisión los sonidos del habla de todas las lenguas del mundo, sirviendo, así, como sistema de notación fonética estandarizado para lingüistas, fonetistas y otros especialistas de manera internacional. A pesar de las carencias que pueda presentar el *pīnyīn*, pensamos que es lo suficientemente apropiado como para que, tras aprenderlo y familiarizarse con sus reglas y peculiaridades, pueda servir para indicar la pronunciación real de la lengua china con un grado de precisión lo bastante idóneo como para garantizar la correcta comunicación entre los hablantes.

Además, pensamos que no sería descabellado barajar la posibilidad de que el *pīnyīn* sirviese como un sistema de escritura latinizada sustitutivo de los caracteres chinos; de hecho, el *pīnyīn* se utilizó en China a principios del siglo XXI (en el contexto de las tecnologías de la información) como sistema de comunicación escrita entre los hablantes chinos. Esto sucedió a comienzos de siglo cuando en dichas tecnologías no se había alcanzado el nivel de desarrollo actual; en ese momento algunos dispositivos informáticos —como los teléfonos móviles que se usaban antes de que estuvieran a disposición de los usuarios los actuales *smartphones*, con el evidente gran abanico de ventajas que estos últimos presentan— no disponían aún de un *software* que permitiese el *input* en caracteres chinos. La comunicación escrita a través de esos dispositivos móviles se llevaba a cabo mediante mensajes de texto y muchos usuarios, que no tenían la posibilidad de introducir los caracteres en sus dispositivos, usaron el *pīnyīn* como sistema de comunicación escrita habitual en sus mensajes. En la mayoría de esos mensajes se prescindía, además, del signo diacrítico que indica el tono de cada sílaba y, pese a eso, la comunicación era efectiva entre los usuarios y se entendían sin problemas significativos, a pesar de ser el chino una lengua tonal y con un alto grado de homofonía. Sin embargo, mediante dichos mensajes se mantenía comunicación a nivel rudimentario, en donde predominaba el lenguaje cotidiano, con oraciones cortas, sencillas y un léxico de uso común. Algo muy distinto sería utilizar el *pīnyīn* para darle escritura a un texto complejo, con un lenguaje elaborado, como puede ser una novela clásica o una poesía; seguro que en esos casos el texto no sería tan fácilmente comprensible, su lectura sería compleja, abundarían los problemas de entendimiento y las interpretaciones incorrectas; cabe poner como ejemplo *Sueño en el Pabellón Rojo*, obra cumbre de la prosa clásica china, en donde su autor se sirve a lo largo de toda la novela de la profusa homofonía de la lengua china como recurso para colmar de dobles sentidos sus oraciones.

No nos consideramos acérrimos defensores de los caracteres chinos, puesto que no descartamos la posibilidad de que sea posible desarrollar en el futuro un sistema de escritura sustitutivo o complementario a ellos; de hecho, esto ya se hizo en otros países asiáticos como Japón, en donde no se ha abandonado la escritura de caracteres (o *kanji*, como son llamados en japonés) y en cuya lengua escrita coexisten dos sistemas que hacen posible la expresión escrita mediante uno u otro, *kanji* o *kana* (estos últimos conforman un silabario y, al contrario que los *kanji*, no tienen ningún valor conceptual en sí mismos). Sin embargo, a partir de lo expuesto en el presente trabajo, nos posicionamos en defensa del uso de la escritura de caracteres y pensamos que estos se adecúan a las ca-

racterísticas de la lengua china (especialmente a su alto grado de homofonía). A pesar de que conformen un sistema de escritura complejo y con un aprendizaje que ciertamente entraña más dificultad que las escrituras fonográficas, son un eficiente método de comunicación escrita que ha acompañado a la sociedad china durante miles de años y que los sinohablantes han sabido adaptar perfectamente a la presente era de las tecnologías de la información, y, además, son también una de las principales manifestaciones culturales y artísticas del país, hasta el punto de que a día de hoy resulta difícil pensar en China sin que se nos vengan a la mente los caracteres, y eso sucede porque, en cierto modo, los caracteres forman ya parte de la identidad de China.

Por otra parte, aunque los procesos de fonetización de la escritura no hayan servido para sustituir a los caracteres chinos, sí es cierto que han provocado cambios en el panorama lingüístico. Muestra de ello es la importancia que han tenido en la señalética del país, en donde suelen tener presencia tanto los caracteres como su transcripción en *pīnyīn* –lo que es de una ayuda inestimable especialmente para todos aquellos que desconocen la escritura de caracteres—. A su vez, la reforma literaria transformó también para siempre la lengua escrita y estamos seguros de que, con ello, cambió también la forma de pensar del pueblo chino, que está cada vez más integrado en el mundo moderno.

Esperamos que las cuestiones tratadas en la presente investigación puedan resultar de interés para el ámbito de los Estudios de Asia Oriental, en donde aún hay un gran camino por recorrer. Confiamos en que nuestro trabajo ayude a una mejor comprensión de la fonetización de la lengua china y la reforma literaria del siglo XX, que abra la posibilidad de nuevas investigaciones, y dé pie a otros análisis y reflexiones sobre su situación en el contexto actual y sus posibilidades de cambio en un futuro cercano.

Bibliografía

- Calvet, L. J. (1997). *Las políticas lingüísticas* (Trad. L. Varela). Buenos Aires: Edicial. (Trabajo original publicado en 1996).
- Cervera Jiménez, J. A. (2009). Qin Shihuang: la historia como discurso ideológico. *Estudios de Asia y África*, 44(3), 527-558. <https://doi.org/10.24201/ea.v44i3.1948>
- Chao, Y. R. (1975). *Iniciación a la lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Chen, P. (1999). *Modern Chinese: History and Sociolinguistics*. Cambridge: University Press.
- Cheng, F. (2007). *La escritura poética china: seguido de una antología de poemas de los Tang*. Valencia: Pre-textos.
- Cortés Moreno, M. (2009). *Fonología china*. Barcelona: Herder.
- De Francis, J. (1984). *The Chinese Language. Fact and fantasy*. University of Hawaii Press.
- Duanmu, S. (2007). *The Phonology of Standard Chinese*. Oxford: Oxford University Press (2.ª ed.).
- Duanmu, S. (2012). Syllable and syllable structure in Chinese. En Wolfgang B. et al. (Ed.): *Encyclopedia of Chinese Language and Linguistics*. Leiden: Brill.
- Folch Fornesa, M. D. (2002). *La construcción de China: el período formativo de la civilización china*. Barcelona: Península.
- García-Tapia Bello, J. L. (2009). *Amarillo pasión*. Hongkong: O'Hagan and Dou Publishers HK Ltd.
- Gernet, J. (2005). *El mundo chino* (Trad. M. D. Folch Fornesa). Barcelona: Crítica. (Trabajo original publicado en 1972).
- Liu, G. H. y Jin, X. D. (2009). *Hànyǔ pǔtōnghuà yǔyīn 汉语普通话语音 (Fonética del chino estándar)*. Beijing: Beijing Language and Culture University Press.
- Macías Otón, E. (2007). El derecho a la educación en China. *Anales de derecho*, 25, 545-561.
- Martín Ríos, J. (2002). *La influencia del pensamiento occidental y el papel de la traducción en el periodo de la nueva cultura en china*. Tesis Doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Martín Ríos, J.; Zhang, Y. F. y Sun, X. T. (2015). *El camino de China hacia la modernidad*. Granada: Comares.
- Martínez Robles, D. (2007). *La lengua china: historia, signo y contexto: una aproximación sociocultural*. Barcelona: Editorial UOC.

- Miranda Márquez, G. (2014). Distancia lingüística, a nivel fonético-fonológico, entre las lenguas china y española. *Philologia hispalensis*, 28(1), 51-68. <http://dx.doi.org/10.12795/PH.2014.v28.i01.04>
- Miranda Márquez, G. (2015). La escritura china. Origen, evolución y estilos. *Language design: journal of theoretical and experimental linguistics*, 17, 103-119.
- Pan, L. T. (2011). La reforma de la escritura china: su romanización. *Estudios de Asia y África*, 46(2), 407-435. <https://doi.org/10.24201/ea.v46i2.2034>
- Penas Ibáñez, M. A. (2017). Etimología tradicional china. Análisis comparativo con la lengua española en su contexto románico e indoeuropeo. *Anuario de estudios filológicos*, 40, 135-157. <https://doi.org/10.17398/2660-7301.40.135>
- Rovira Esteva, S. (2010). *Lengua y escritura chinas: Mitos y realidades*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Wang, J. (1995). *Dāngdài Zhōngguó de wénzì gǎigé* 当代中国的文字改革 (Reforma de los caracteres chinos modernos). Beijing: Dangdai Zhongguo Chubanshe.
- Zhang, Z. Q. (2007). Eso ya no sonará a chino: promoción internacional del chino como lengua extranjera. En San Ginés Aguilar, P. (Ed.): *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. Granada: Universidad de Granada, 161-176.